

un místico, sui géneris, la personalidad de González.

Después de la conciencia cósmica, está la divina. El Dios de Lucas Ochoa, la "energía amorfa", según su definición, lo presente, a veces, por intuición, cuando logra elevarse por sobre los planos de todas las conciencias hasta el Sinaí excelso, en donde entre truenos y relámpagos—se escribe perpetuamente—la nueva ley de los pueblos sobre tablas de espíritu.

Concentrarse, dominar las pasiones, hacerse voluntariamente pobre, buscar, por la meditación los ocultos senderos que nos llevan por un rayo de luz hasta el conocimiento de la estrella lejana, encontrar a Dios, en Buda, Jehová, Cristo o Confucio, lo mismo que en un bello animalito, he ahí, a Fernando González, reaccionando ante la "energía amorfa", como un místico superior.

### VII—El conferencista

Peripatético, moviéndose como un simio al son de un pandero gitano, con unos ojos que miran a veces, fija, alocadamente, como un poseso del demonio de sus ideas, la frente amplia moviéndose como un acordeón a manos de un saltimbanqui, acostándose, arrodillándose, sentándose, para ser gráfico, González se presenta ante el público sin saludarlo y se ausenta sin despedirse de él, sin importarle, al parecer, los aplausos. Hay momentos en que parece

Oscar Pino Espinal

Hágase de estas obras de Fernando González:  
Mi Simón Bolívar..... \$ 5-00  
Viaje a pie..... 5-00

Bogotá, agosto de 1931.

## La Argentina sin libertad

—Envío del autor—

Desde la tribuna de los centros estudiantiles, en las conferencias pan-americanas y en las columnas de la prensa, el grupo de muchachos y hombres que formamos la Federación Latino-Americana, hemos sostenido nuestra sólida convicción iberoamericana y nuestro repudio a la política económica que desarrollan los Estados Unidos del Norte, para ruina de nuestra América. Uno a uno, nos ha sido fácil denunciar ante la opinión pública de un sector del pueblo norteamericano, los atropellos que realiza el dólar salvaguardado por una bandera que antaño fuera símbolo de libertad y que ahora lo es del imperialismo más brutal y materialista que haya conocido el mundo. Durante los recientes sucesos producidos en Haití y en Nicaragua, nuestra respetuosa, pero firme protesta, llegó a manos del Señor Presidente de la Unión, y otras más le habrán llegado para advertirle que los móviles que guían a su gobierno para sostener al tirano de Cuba, son del conocimiento de todos los que se preocupan por la suerte de nuestras nacionalidades. Y sin embargo, fuerza es decirlo, nunca el gobierno norteamer-

que tiene fuga de ideas y en un esfuerzo que se le sale al rostro, rápidamente, después de haber repetido una o varias expresiones, vuelve certeramente sobre el tema con una fuerza y originalidad aplastantes. Gusta ilustrar sus teorías. Con ejemplos tomados de su Antioquia nativa y de pronto nos hace ver el parecido de Gandhi con el doctor Libardo López o exclama refiriéndose a un distinguido profesor de estadística de Medellín, el doctor Rodríguez, a quien contempló en cierta ocasión conversando con unas lindas muchachas, despacio, mesuradamente, paladeando las palabras: "Este hombre no se derrama".

Oyendo a González en sus conferencias se puede comprobar que lo que aparece como original en sus libros es algo suyo, fruto de estudio, personalidad y método. Fernando González habla como escribe y escribe como habla.

### Síntesis

Fernando González es un filósofo y panfletario antioqueño, literato notable e historiador arbitrario pero humanizante, que ha dicho cosas bellas, profundas y picantes, con estilo de paisa.

Todo esto, aun cuando González, si por casualidad llegase a leer lo que he escrito de él, me dijese, como a uno de tantos de los que reaccionamos dentro de la conciencia fisiológica, una cosa por el estilo de esta: "Calle y no escriba más, porque usted es un viejito carajo".

tatoriales no representan legítimamente la voluntad de nuestros pueblos y, por lo mismo, careciendo de este apoyo moral para gobernar, tienen que buscar otros, uno de fuerza que es el ejército cuando olvida su verdadero papel, y otro de influencia económica que invariablemente encuentran en los Estados Unidos. Así se explica que todas las asociaciones patrióticas de nuestra América hagan un postulado de la guerra a las dictaduras, porque ellas siempre anulan la voluntad popular con el empleo del ejército convertido en instrumento de opresión, y porque venden integralmente al extrajeno,—generalmente a los Estados Unidos,—las riquezas nacionales. Ejemplos: El petróleo y la plata mexicanos, el azúcar cubano, el plátano centroamericano, los metales del Perú y el aceite de Venezuela y Bolivia, amén de otros productos menores y de los monopolios fácilmente concedidos para la explotación de industrias y servicios públicos.

Nosotros, admitiendo que nuestros países necesitan la ayuda del capital extranjero para desarrollarse, nos oponemos enérgicamente a las inversiones que mal legisladas y peor reglamentadas por nuestros gobiernos, pronto conviértense en verdaderos Estados dentro de nuestros Estados, y esto, gracias a la complicidad de funcionarios nacionales corrompidos y traidores. Así la mayor parte de nuestra América, un siglo después de consumada la independencia de España, viene a reconocer periódicamente su dependencia a los Estados Unidos del Norte en una vergonzosa farsa denominada Congreso Pan-Americano, que no es más que la Conferencia Imperial o Colonial de los Estados Unidos del Norte.

Por eso nosotros, siguiendo los consejos de nuestros sabios profesores norteamericanos, decidimos desde entonces aventurarnos en una cruzada de combate que, a través de nuestra América, hiciera resonar nuestro verbo denunciador y cantara también nuestra esperanza por la nueva liberación de la América.

La primera etapa de la peregrinación tenía que ser la Argentina, tierra que sabíamos de libertad y noblemente generosa, donde ya era un hecho palpable el arraigo de la democracia. No desconocíamos ciertamente los últimos sucesos que derribaron al régimen constitucional, pero no queriendo intervenir en una lucha puramente política que era pasajera y sólo debía estar reservada a los ciudadanos argentinos, tuvimos la ingenuidad de creer que existía un verdadero Gobierno Provisional que se afanaba en devolver a la nación su régimen constitucional por medio del libre ejercicio democrático del voto, sistema que era una gloria para nuestra América, constituyendo, además, una de las dignísimas características argentinas.

Llegados hace unos cinco meses a Buenos Aires, seguimos con entusiasmo la